

El apostolado en la cruz

Fernando Torre, msp.

Concepción Cabrera le escribe a su hija: «como nunca se puede hacer ningún bien *sin inmolarse*, pide para los sacerdotes el amor a la cruz: el apostolado fecundo es el que se hace *sabiendo sacrificarse* y fatigarse, y luchar para hacer amar al AMOR»¹. Párrafos adelante, le dice: «*¡Vivir sobre la cruz!*, esa es la verdadera vida de las víctimas del amor; el apostolado de la cruz, o en la cruz, siempre es infalible; es el más fecundo y poderoso, porque es el del verdadero amor»². Lo que esta mística apóstol pide para los sacerdotes ministros, podemos pedirlo para todo bautizado.

Ella habla de apostolado *de* la cruz³ y apostolado *en* la cruz; son dos maneras distintas de designar la misma realidad. Este apostolado es el que se realiza cuando, al impulso del Espíritu Santo, unimos nuestra cruz a la de Cristo y la ofrecemos para salvación del mundo y consuelo del Corazón de Jesús. Podemos realizar este apostolado a toda hora y en cualquier lugar, incluso en la enfermedad o la ancianidad. Esa cruz puede ser el dolor que nos llega, en la forma que sea, o los sacrificios que voluntariamente hacemos.

Por otra parte, toda acción apostólica se realiza en la cruz, todo servicio implica la propia inmolación. Para hacer el bien a los demás y acercarlos la salvación de Jesucristo, hay que ser dóciles al Espíritu Santo, morir a nuestra comodidad y egoísmo, trabajar y enfrentar retos, desgastarnos y soportar el cansancio, padecer la indiferencia o el rechazo de aquellos a los que anunciamos el Evangelio, y estar dispuestos a la persecución y al martirio.

Además, si queremos que nuestra acción apostólica sea poderosa, infalible y fecunda, hay que sostenerla con “palancas”⁴, es decir, con algún sacrificio; hay que «vivir en la cruz». San Pablo decía: «con Cristo estoy crucificado» (Gál 2,20).

¹ Carta escrita el 25 ago 1923, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 403.

² *Cartas a Teresa de María*, 404.

³ No se refiere a la Obra del Apostolado de la Cruz.

⁴ Como el padre Luis Manuel Guzmán, MSpS, fundador del CEC, llamaba a los sacrificios ofrecidos a Dios con el fin de lograr abundante fruto espiritual de una acción apostólica.